

LOS COMPONENTES DEL AFGANISTAN CONTEMPORANEO

(V)

VI. EL DESPEGUE DEL AFGANISTÁN REPUBLICANO *

A) *El panorama interno*

1) *El golpe de Estado de 18 de julio de 1973:*

a) Su objeto: i) Terminar con «el corrompido y gastado Gobierno de la Monarquía» —con su «pseudodemocracia basada en intereses personales y de clase»—, que había llevado al Afganistán «al borde del abismo»¹. ii) Establecer un sistema republicano que «instituya una real democracia», «salvuarde los derechos del pueblo» y esté «de acuerdo con el verdadero espíritu del Islam»². En esta línea estaba prevista la «introducción de reformas sociales básicas» y de una nueva y democrática Constitución.

b) Medios: golpe sin efusión de sangre. En palabras de Daud.—24 de julio de 1973—, «un golpe incruento en todo el sentido de la expresión»³, y que había tenido «el apoyo del Ejército y del pueblo—en

* Al término de este estudio, queremos dejar constancia de una cosa: la escasísima atención de la Prensa al Afganistán. Por ejemplo, leyendo—uno por uno—los ejemplares —a partir de julio de 1973—de diarios como *Le Monde* o de revistas como *Afrique-Asie*, apenas encontramos «noticias» sobre este país, gran «olvidado» y, por consiguiente, gran «desconocido». Y, en ocasiones, la cosa aún resulta más pintoresca, más peregrina. Así, en uno de los escasos artículos publicados en nuestro país sobre la nación afgana. Concretamente, en un trabajo de M. OLANO y J. ECHEBARRI aparecido a fines de 1974, se habla de «el actual Rey, Mohamed Zahir Shah», que—según es sabido—había sido derrocado en julio de 1973, dieciséis meses antes... (Cf. «Afganistán», *Telva*, Madrid-Barcelona, 1.ª quincena de noviembre de 1974, p. 49). A la vista de esto, nos viene la reflexión de que revistas con originales tan poco atentos a la exacta—sería—presentación de los hechos, no pueden hacerse acreedoras a eso que se ha dicho, por ejemplo, de *Le Monde*: que «es un libro diario a leer» (véase *Blanco y Negro*, Madrid, 12^o julio 1975, p. 64). Aunque sea con la pareja admisión de las limitaciones antedichas.

¹ Ahí tenemos la trágica paradoja de un monarca «reformista», con la ambición de hacer en su país una obra comparable a la de Ataturk en Turquía, sin caer en la cuenta de que—como ha consignado un comentarista francés—«el Afganistán recordaba en ciertos aspectos a la Rusia de los zares».

² En proclama radiada del general Daud pocas horas después del desencadenamiento del golpe. Cf. *Keesing's*, 1973, p. 28033.

³ Dicese que ocho muertos durante el golpe.

particular, de los intelectuales y la juventud»—. Concretamente, es de destacar el papel de los oficiales jóvenes—con una edad media de la cuarentena de años—, organizadores—si no instigadores—de la conjura. Pues bien; un cierto número de estos oficiales eran compañeros de ruta del grupo *La bandera*, especie de pequeño cenáculo de intelectuales y de militantes, comunista, pro-soviético.

c) Resultado: establecimiento de la República afgana. Así:

i) Renuncia por el general Daud a su rango principesco, el 18 de julio, y asunción de la presidencia de la República.

ii) Proclamación, el 28 de julio, del Afganistán como «un Estado republicano de acuerdo con el verdadero espíritu del Islam».

2) *Panorama de la nueva situación*

a) Estructura política:

i) Disolución del Parlamento: anunciada oficialmente por Decreto de 28 de julio de 1973, a la par que los poderes del Tribunal Supremo se transferían a un Consejo establecido dentro del Ministerio de Justicia, y en el que participaría el ministro del ramo (medida ésta que era la evidencia de la *mainmise* del Poder ejecutivo sobre el Poder judicial: todo un síntoma).

ii) Establecimiento de un nuevo Gobierno, cuya lista era anunciada el 2 de agosto. Facetas más importantes de este punto:

a) El *papel clave* del general Daud: aa) Concentración de poderes en sus manos: presidente de la República, primer ministro, ministro de Defensa, ministro de Asuntos Exteriores, controlador del Plan y detentador de los poderes legislativos, y sin fijación de límite a la duración de su mandato presidencial...⁴ bb) Acumulación de poderes para una polifacética personalidad: noble, pero llevando una vida sencilla, y sinceramente deseoso de favorecer la evolución de un país atrasado y aun feudal; gobernante autoritario y apasionado por el ejercicio del Poder, y prudente conocedor de las sutilezas de la dinámica política afgana, donde se entremezclan factores étnicos, tribales y sociales, y hombre trabajador, tanto como era *dilettante* el rey Zahir...

β) Su programa: *obra de renovación nacional*. Definida así por el presidente Daud: «Las prioridades del Gobierno serán: el desarrollo

⁴ Cons. Gérard VIRATILLE, en *Le Monde*, 3-4 febrero 1974, p. 1.

económico, la elevación [del nivel] de vida de nuestro pueblo, la garantía de la justicia y la instauración de reformas sociales primordiales»⁵.

γ) Su instrumentación: adopción de *una política muy firme*, ante la circunstancia de que un régimen demasiado liberal no haría más que consagrar la anarquía institucional, administrativa y social que mantiene al Afganistán en el subdesarrollo (cf. O. Warin).

iii) La vida política: imposición de medidas de represión o de control de las actividades políticas:

α) Declaración de invalidez de la Constitución y establecimiento de un Comité constitucional, encargado de estudiar diferentes tipos de régimen para una Constitución. La cuestión: entre sistemas de carácter presidencial o sistemas de tipo argelino o sirio⁶.

β) Suspensión —«a título provisional»— de todas las actividades políticas.

γ) Depuración del Ejército: medio centenar de jefes superiores —generales y coroneles— eran «retirados» de oficio.

δ) «Movimientos» o destituciones en los niveles altos de la Administración, con el pretexto de hacerla más eficaz o de luchar contra la corrupción.

ε) Aparición solamente de las publicaciones controladas por el Gobierno: las demás dejaban de aparecer «provisionalmente».

ζ) Recrudescimiento de las medidas policíacas, aunque disten de los excesos de los regímenes totalitarios y policíacos.

iv) Otra singularidad política: funcionamiento de un misterioso Comité Central de la República, de composición y funciones no hechas públicas. Sugerente órgano con singularidades como éstas: α) Composición: formado por una docena de personas —sobre todo, militares— distinto —aunque no totalmente— del Gobierno y que —según precisión del presidente Daud— «es consultado para las grandes decisiones».

β) Existencia en él de luchas de influencia: entre el grupo de los parientes próximos y los fieles compañeros de Daud —los jefes superiores de procedencia aristocrática, formados total o parcialmente en el Occidente— y los impetuosos oficiales jóvenes —«jóvenes turcos», «nasseristas», «radicales»: de origen social más modesto y formados generalmente en la Unión Soviética—, y cuya responsabilidad en el

⁵ Vid. Olivier WARIN: «Afghanistan: la République du prince», *Le Monde*, 28 agosto 1973, p. 3.

⁶ A ser elaborada «en un año, al menos». Cf. Gérard VIRATTELLI: «L'Afghanistan: une République qui cherche sa voie», *Le Monde*, 28 marzo 1974, p. 5.

golpe de Estado les confería una fuerte posición en el régimen. Por tanto, diferencias no sólo de origen social y de formación, sino también de generación y de orientación política. γ) Inserción, en este punto, de una pregunta cumbre que, por ejemplo, se hace un estudioso del Afganistán actual como Gérard Viratelle: ¿no son de temer riesgos de disensiones en el seno del equipo gubernamental de Daud? He aquí su respuesta: «En todo caso, estas amenazas han paralizado la acción gubernamental desde la instauración de la República»⁷.

b) Adopción de medidas socioeconómicas en un triple frente; movidas por:

i) La preocupación de luchar contra la inflación: control de precios, de calidad y peso de las mercancías (con resultados como la reaparición repentina de azúcar en el mercado, producto ausente de él durante largo tiempo); disminución del precio del pan; instauración de restricciones bancarias muy severas (tanto para los comerciantes afganos como para los expertos extranjeros); baja autoritaria de los márgenes de beneficios de los pequeños comerciantes; prohibición a los funcionarios de comer carne más de tres veces por semana, etc.

ii) Preocupación por luchar contra la corrupción: reforzamiento del control de cambios; detención de funcionarios descubiertos en flagrante delito, etc.

iii) La preocupación por combatir la dilapidación del patrimonio nacional: prohibición de caza de animales de peletería; control de tala de árboles y de contrabando de madera hacia el Pakistán, etc.

3) Sin embargo, *régimen con adversarios*. Precisemos:

a) La popularidad de Daud: i) en el Ejército, por ser un intransigente nacionalista pachtu (y la mayoría de los militares son pachtus); ii) entre las «grandes familias» afganas, a las que de momento no lesionaba sus intereses; iii) entre la pequeña clase media y la juventud politizada, en tanto que figura de reformador *liberal*.

b) Medios adversos: i) los núcleos religiosos *tradicionales*, que aceptaban mal la caída de la Monarquía; ii) una parte de la burguesía, considerándose defraudada (y contando con apoyos en el Ejército).

⁷ Cf. *Le Monde*, 28 marzo 1974, p. 5.

c) Complots antigubernamentales. Síntomas de una oposición pueden ser:

i) El complot de septiembre de 1973 para derribar al régimen republicano. Complot que tenía previsto incluso el bombardeo del palacio presidencial. Dirigido, al parecer, por el ex ministro Maiwandwal y varios oficiales y hombres de negocios pathanes. Y se daba la circunstancia de que Maiwandwal había ofrecido sus servicios al nuevo presidente, que los rechazaba. Maiwandwal moría «suicidado» antes de ser condenado a muerte.

ii) La tentativa de golpe—contragolpe—de Estado de diciembre de 1973, cuyo principal dirigente era un ex jefe de los Servicios de Seguridad de Mohamed Daud, y que intentaba levantar contra el régimen republicano a algunos grandes comerciantes, a ciertos medios religiosos y a oficiales de la Academia Militar afgana. Complot menos elaborado que el primero, tenía una consecuencia: una *dura represión* contra los detenidos por el intento de septiembre. Un general, un ex miembro del Parlamento, un hombre de negocios y dos coroneles del Ejército eran condenados a muerte y ejecutados el 25 de diciembre; otras siete personas eran condenadas a prisión perpetua, y ocho eran sentenciadas a penas de prisión entre cuatro y quince años.

d) El peligro de la desilusión:

i) Por una parte, nos encontramos con que, para numerosos afganos que esperaban del cambio, si no grandes transformaciones en sus condiciones de vida, sí—al menos—una mejora de ellas⁸, no se ha producido el *milagro*⁹.

Con una particularidad: hoy por hoy, no parece que estén a la vista *reformas esenciales* que afecten *verdaderamente* a toda la estructura social afgana¹⁰.

ii) Por otra parte, nos encontramos con que—según ha comprobado el enviado especial al Afganistán de un diario europeo—la volun-

⁸ Véase *Le Monde*, 29 marzo 1974, p. 5.

⁹ «La mayoría del pueblo vive en la pobreza», reconocía el presidente Daud al semanario *Horizont* de la República Democrática Alemana, el 28 de mayo de 1974. Ante esa tremenda realidad, pierden relieve hechos como la existencia de *importantes* cifras de paro—según las señalaba *Le Monde* en 28 de agosto de 1973—, etc.

¹⁰ Un síntoma en este discurrir: el puesto de ministro de Comercio recaía en un responsable de las finanzas del régimen precedente. Esto: una personalidad liberal descendiente de una familia de refugiados usbecos y que, desde luego, carente de simpatía alguna hacia el comunismo. Nombramiento encaminado a aquietar a la influyente burguesía comerciante, a contraequilibrar la acción de los militares jóvenes. Cf. *Le Monde*, 29 marzo 1974, p. 5.

tad de puesta en orden del país se manifestaba «*de manera brutal y torpe*», la que suscitaba «*reacciones desfavorables de una parte de la población*».

iii) Lo que nos lleva a *la necesidad de un cambio de mentalidad en la concepción del Estado*. (¡Como quien dice nada!)

Pues bien; a la cabeza de ello, una urgencia: una *íntegra, competente y eficiente Administración*. A este respecto, queremos recordar que, a las pocas semanas del golpe de Estado de Daud, un observador occidental de los asuntos afganos sentaba el criterio de que una prioridad del régimen republicano era una *nueva Administración*. Ahora bien; resulta interesante notar que era precisamente el presidente Daud quien, en un discurso radiodifundido, advertía, el 23 de agosto de 1973, que el Estado republicano debía reformar la Administración: «*desde el punto de vista de personal, de modo de trabajo, de eficiencia y de gestión de procedimientos*».

Ahora bien; ello implica la implantación de *profundos cambios* en la Administración. La solución—de momento—más rápida y razonable: la formación de *un pequeño cuerpo de «élite»* de funcionarios—*tecnócratas de alta competencia*—, bien retribuido y, por ende, incorruptible. Todo un problema de «ambiente» sociopolítico...

Ahora bien; piénsese que el régimen iniciaba su empresa con *cuatro centros paralelos de autoridad*, distintos y hostiles a la interpenetración: la antigua Administración, que subsistía totalmente, aunque amputada de sus ministros; las Fuerzas armadas, que tomaban—por su cuenta—una serie de funciones; el Comité Central de la República, con papel y atribuciones ignoradas, y el general Daud, que a veces tomaba decisiones de la competencia de simples, y modestos, funcionarios (por ejemplo, la autorización para despegar cada avión de línea)¹¹.

¹¹ quede la *marcha interna* del Afganistán republicano para una próxima ocasión. En ello trabajamos, por creer que tiene entidad suficiente para un estudio independiente. Desde una cierta perspectiva *de tiempo*, veremos las realidades de la *renovación* de país tan necesitado de progreso en todos los órdenes. Por lo demás, un *test*—una prueba más—en el camino de las ilusiones, las esperanzas, las frustraciones y los desalientos que el fenómeno del *cambio de régimen* produce en el arriscado discurrir del tercer y cuarto mundos. Ahora bien; como anticipo, el tono socioeconómico del régimen de Daud puede delinearse entre la coordenada de la iniciación de un programa de distribución de tierras del Estado—a 3.000-4.000 familias— y la coordenada de la postura del presidente afgano en favor de una *guided economy* (las minas, la energía, las industrias básicas, etc., *en manos del Estado*). Cf. *Republic of Afghanistan*, Cabul, Ministry of Information and Culture, 15, 1974, p. 2, y 20, 1974, pp. 3-4. En todo caso, el lector con interés puede servirse de trabajos como el de Valerio PELLIZZARI: «Afghanistan. La democrazia ragionevole», *Relazioni Internazionali*, Milán, 16 noviembre 1974, pp. 1138-1139.

B) *La vida internacional y el Afganistán republicano*

1) *El ambiente exterior en torno al golpe de Estado republicano*

a) La reacción de los vecinos inmediatos del Afganistán: i) la Unión Soviética reconocía a la nueva República el 19 de julio, igual que la India; ii) el Irán y el Pakistán, con Turquía y Bangla Desh, el 21 de julio (como Hungría, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana), y iii) la República Popular China, el 28 de julio.

b) Otras fechas interesantes: el Reino Unido reconocía al nuevo régimen el 22 de julio, y los USA indicaban ese mismo día que mantendrían sus anteriores estrechas relaciones con Cabul. Etc.

2) *Permanencia de la política exterior neutralista afgana*

Política que, por ejemplo, reiteraba —en febrero de 1974— el presidente Daud. Con estas ideas: a) «Estamos dispuestos a tener relaciones amistosas con todo el mundo». b) «El Afganistán es un país no alineado. Es decir, que no pertenece a ningún agrupamiento político. *La neutralidad es una constante de nuestra diplomacia*»¹². c) «Si recibimos la ayuda de un país, esto no implica que hacemos discriminaciones en nuestra amistad».

Y política a la que cabe poner, en la dialéctica de Daud, un motor. Este: «*La vida de las naciones, el interés nacional, no conoce fronteras ideológicas*»¹³.

3) *Otros elementos de juicio*

a) La URSS. Todo un panorama con facetas como:

i) La predisposición afgana hacia Rusia. El régimen republicano —por boca de su presidente— lo ha destacado claramente a través de dos coordenadas: a) Una realidad geográfica: los «mil doscientos kilómetros de frontera común»¹⁴. b) Una realidad política: «relacio-

¹² Vid. entrevista por el diario *Le Monde*, 3-4 febrero 1974, p. 2, c.ª 6.

¹³ Sitúese en este cuadro conceptual el reconocimiento del Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur, anunciado por Radio Cabul el 9 de marzo de 1975.

¹⁴ En la mentada entrevista en *Le Monde*, p. 1, columna 2. Con detalles jurídicos tan sugerentes como el Tratado afgano-soviético de 18 de enero de 1958 relativo al régimen de la frontera (disponiendo la libre navegación sobre todas las aguas de ella), tras el Tratado de delimitación de 13 de junio de 1946 (que establecía la recíproca libertad de navegación en el curso común del Amu-Darí). Vid. G. CONETTI: *Il regime internazionale della navigazione danubiana*, Milán, Giuffrè, 1970, p. 85.

nes amistosas con la URSS». Razones: *aa)* «La URSS se ha portado desde siempre como una sincera amiga» del Afganistán, y éste le está muy reconocido por la ayuda que le «aporta en todos los campos». *bb)* El Afganistán ha encontrado a la Unión Soviética a su lado «en los momentos difíciles»¹⁵.

ii) Cordiales actitudes de la URSS: *a)* Visita de una delegación militar soviética a Cabul en septiembre de 1973, encabezada por un mariscal—el mariscal Semanovich—, y a la que seguía el suministro de material bélico—entre él, treinta carros—al Ejército afgano¹⁶ (por lo demás, equipado a la soviética). *β)* La continuación por la Prensa de Moscú en la línea de aplauso al «movimiento patriótico revolucionario» del 17 de julio. *γ)* La visita de Daud a la URSS, 4-8 de junio de 1974, con: *aa)* Celebración de conversaciones «en una atmósfera de cordialidad». *bb)* Afirmación del *profundo interés* de la República de Afganistán y de la Unión Soviética por asegurar la paz y la cooperación en Asia y consideración de que «la creación de un sistema de seguridad por los esfuerzos conjuntos de todos los Estados de Asia satisfaría los intereses de los pueblos asiáticos». *cc)* Anuncio de nueva cooperación económica y técnica de la URSS al desarrollo del Afganistán: 21 proyectos (de riegos, de producción de energía y de fertilizantes, etc.).

iii) Aspectos negativos: *a)* El rechazo por Cabul a una petición soviética para la instalación de una base de telecomunicaciones en suelo afgano. *β)* Muestras de alguna impaciencia por los diplomáticos soviéticos en Cabul ante los *louvoiements* del equipo dirigente afgano¹⁷. Etc.

iv) Valoración de las relaciones Moscú-Cabul:

a) Una posición: desde el golpe de Estado republicano, *la influencia soviética no se ha reforzado*. Posición de Gérard Viratelle.

A este respecto, es de registrar la categórica negativa del presidente Daud—el 24 de julio de 1973—de que la URSS, o cualquier otra Potencia extranjera, hubiere estado implicada en el derrocamiento de la Monarquía, a la vez que ponía el acento en que el futuro del país sería decidido sólo por los afganos. Aún más: en febrero de 1974, en las citadas declaraciones a *Le Monde*, Daud sostenía: «El Afganistán es un pequeño país que no aceptará ningún *diktat* de ninguna Potencia.»

¹⁵ Cfr. citada entrevista, p. 2.

¹⁶ Dato igual en los *Keessing's* que en *Le Monde*.

¹⁷ Cfr. G. VIRATELLE, en *Le Monde*, 29 marzo 1974, p. 5.

Ahora bien, recojamos asimismo, en este orden de cosas, las aprehensiones expresadas en el Occidente. Por ejemplo, se ha dicho que quizá los soviéticos no hayan fomentado el golpe de Estado de 1973, pero no cabe duda de que estaban informados. No hay sino caer en la cuenta de que en el Ejército afgano había un millar de consejeros soviéticos y en los Servicios civiles, alrededor de dos mil. En todo caso, la URSS ha sido el primer Estado en reconocer al régimen republicano...

β) Otra postura: las relaciones entre el Afganistán y la URSS son estrechas. Es la postura de los Archivos *Keesing's*, a mediados de 1974. El semanario *Tribuna alemana* afinaba más. A fines del pasado año afirmaba nítidamente que Daud se arrimaba (*sic*) a Moscú más todavía que su predecesor...

En ese contexto hay pie para consignar las sospechas de que tal vez la URSS esté moviendo, en este asunto, «sigilosamente sus peones con vistas, de una parte, a reforzar su presencia en la India, convirtiendo a Afganistán en base operativa; por otra, a consolidarse en el Océano Indico, y, finalmente, tratar de ejercer presión sobre el oeste de China por el mínimo sector fronterizo afgano, por mínimo que sea»¹⁸.

γ) La postura del presidente Daud, en declaraciones al *Statesman* de Nueva Delhi, el 29 de abril de 1974. He aquí la argumentación del jefe de Estado afgano: «Sin duda, tenemos relaciones verdaderamente amistosas y sinceras con nuestro vecino del Norte—la Unión Soviética—, y estas relaciones no han comenzado de la noche a la mañana, sino que se iniciaron cuando Afganistán obtuvo su independencia. Estas relaciones amistosas y desinteresadas han continuado desde entonces hasta ahora. No hay duda de que la Unión Soviética nos ha ayudado en los campos económicos, técnico y militar. Por consiguiente, podemos llamar a estas relaciones verdaderamente amistosas y normales, y no vemos nada especial en ellas. Si relaciones especiales significan compromisos secretos, no existen tales compromisos entre el Afganistán y la Unión Soviética.»

b) China. Una perspectiva a base de:

i) Denuncia del golpe de Estado afgano por la República Popular China como obra inspirada por los soviéticos.

ii) No ruptura de Pekín con el nuevo régimen, pero total falta de cordialidad: según hemos indicado, la República Popular China era,

¹⁸ Vid. Carmen MARTÍN DE LA ESCALERA: «Eventuales consecuencias del golpe de Estado afgano», esta REVISTA, 129, septiembre-octubre 1973, p. 168.

entre todos los vecinos inmediatos del Afganistán, el último en reconocer al régimen de Daud.

iii) Temor de la República Popular China de que, como resultado de este golpe, la URSS extienda su influencia hacia el Sur, lo que podría constituir—entre otras cosas—una amenaza a la integridad del Pakistán¹⁹.

iv) En otro plano, esfuerzo del régimen republicano afgano por mantener con Pekín los lazos que había establecido la Monarquía. En esta línea podrían colocarse la firma de nuevos Acuerdos de cooperación chino-afganos²⁰; la afirmación de Daud—en las antedichas declaraciones al *Statesman* de Nueva Delhi—de que, «indudablemente, China es uno de nuestros grandes vecinos, y las relaciones entre el Afganistán y China *han sido siempre, y son, normales y amistosas*», y la entrevista del enviado especial del presidente de la República afgana con Chou En-lai, en Pekín, en diciembre de 1974.

v) Conclusión: hoy por hoy, se habla—también—de «estrechas» relaciones entre Cabul y Pekín²¹. Adjetivo político que postula las matizaciones—políticas—de rigor...

c) La India. Toquemos algunos aspectos interesantes:

i) Continuación de relaciones «amistosas y sinceras» entre Cabul y Nueva Delhi.

ii) Reconocimiento—hecho en la citada entrevista en el *Statesman*—de que el Afganistán republicano se halla «completamente satisfecho» de la asistencia de la India al Afganistán (especialistas y ayuda técnica).

iii) Visita de una delegación militar hindú a la República de Afganistán.

iv) Expresión de los mejores deseos del régimen republicano hacia los dirigentes y el pueblo de la India (hecha en la muy citada entrevista en el *Statesman*).

v) Visita oficial del presidente Daud a Nueva Delhi en marzo de 1975: conversaciones sobre el desarrollo de las relaciones económicas hindú-afganas, examen de la «belicosa actitud» del Pakistán, etc. (Con la suposición de que se trataría también el problema de las poblaciones pathanas y beluches del Pakistán.)

¹⁹ En este extremo es de subrayar los suministros continuos de armas por la República Popular China al Pakistán: desde 1972, evaluados en 300 millones de dólares. (A lo que han de añadirse las recientes compras de armas francesas e inglesas). Cons. *Le Figaro*, París, 25 febrero 1975, p. 3.

²⁰ A que hacen referencia los *Keesing's*, 1974, 26582, c.ª 2.

²¹ Véase *Keesing's*, cita anterior.

d) Irán y Pakistán.

i) Mal ambiente en torno al nuevo régimen: el derrocamiento de la Monarquía era mal acogido por Teherán e Islamabad. Razón: en los últimos tiempos el régimen monárquico afgano había iniciado un mejoramiento de las relaciones con el Irán y, en menor grado, con el Pakistán.

ii) Sospechas del régimen republicano afgano—con el nacionalismo *receloso* de sus dirigentes—sobre las tendencias hegemónicas del Sha en el Golfo Pérsico y sobre el esfuerzo del Irán—así como del Pakistán—en el capítulo de armamentos. El nuevo régimen del Afganistán se colocaba a la defensiva, costando el mentado movimiento de mejoramiento de las relaciones con esos dos vecinos. En efecto, el presidente Daud declaraba al enviado especial de un diario francés lo siguiente: «Nos encontramos en la situación en que dos de nuestros vecinos [el Irán y el Pakistán] están metidos en Pactos militares y hacen esfuerzos de armamento *intensivos* y *excesivos*. En consecuencia, debemos tomar las medidas necesarias para salvaguardar nuestra integridad territorial *por todos los medios posibles*.» Entre ellos, el armamento. «Para nosotros no es agradable gastar nuestro dinero en hacer compras de armas, pero estamos obligados a proteger nuestra soberanía.» Y estamos obligados «a buscar estas armas donde se encuentran y donde se ofrecen en las mejores condiciones».

iii) Irán: Una problemática con puntos como éstos:

a) Un aspecto llamativo y muy concreto: el antiguo régimen afgano había llegado incluso a la firma de un Tratado sobre la distribución de las aguas del río Hilmend, que—como es conocido—discurre primeramente por territorio afgano. Según se dice, a cambio de beneficios económicos a largo plazo (singularmente, una salida al mar a través del Irán). Facetas de la cuestión: *aa)* Tratado de gran importancia en la política *interior* afgana: considerado por la opinión *pachtu* como *un acto antinacional*. Estando admitido, en general, que la firma de tal documento no era extraña al golpe de Estado republicano. No se olvide aquí el perfil del nacionalismo «desconfiado» de Daud y los autores del golpe militar (perfil al que ya hemos hecho referencia). *bb)* Tratado no apreciado favorablemente por Moscú, temiendo un *renversement des alliances*, por ser un paso en dirección a un Estado pro-USA como el Irán. *cc)* Tratado puesto *en estudio* desde el cambio de régimen. «No ha sido ratificado», precisaba en febrero de 1974 el presidente Daud...

β) Buenas relaciones Teherán-Cabul, pero con distinguos: aa) En las mentadas declaraciones a *Le Monde*, el presidente afgano hacía esta observación: «Nuestras relaciones con el Irán son buenas, a pesar del esfuerzo de armamento que hace este país.» Y advertía seguidamente: «Cuando un país se arma así, puede resultar inquietante para los países vecinos. Además, la situación en el Golfo Pérsico puede tener repercusiones en esta región de Asia [en la región en que se halla situado el Afganistán], donde el futuro me parece cargado de incertidumbre». bb) Y en la citada entrevista de Daud al *Statesman* de Nueva Delhi, el jefe del Estado del Afganistán indicaba: «Nuestras relaciones con Irán son completamente normales y amistosas», aunque —frente a la ayuda del Irán al Pakistán en la cuestión del Beluchistán— precisaba que «si Irán [desease] permanecer amigo de todos sus vecinos, sería mejor que adoptase, al menos, una posición neutral ante los problemas existentes entre los amigos del Irán».

iv) El Pakistán. Inquietud en este Estado desde el golpe republicano afgano. Elementos del asunto:

a) Cambio afgano de régimen que resultaba de verdadera trascendencia para el Pakistán: a la moderación de Zahir Shah, manifestada —por ejemplo— durante el conflicto indopakistaní de 1971 —con gratitud de Alí Bhutto— daba paso la animosidad de Daud Khan. Este, desde los tiempos de primer ministro de la Monarquía, se mostraba partidario de dureza ante el Pakistán.

β) El punto básico en las relaciones Cabul-Islamabad: el asunto pathán —que estudiamos más adelante—. Y puestos en esa decisiva clave, hay otra vertiente, típica del sistema: el protagonismo pathán en la dinámica política del Afganistán. Concretamente, su posición mayoritaria en el seno del Gobierno y del Comité Central, en el Ejército y a la cabeza de las Provincias. Con lo que, reivindicando el derecho de autodeterminación para los «hermanos» pathanes en el Pakistán, el régimen republicano consolidaba su unidad...

e) El Occidente.

i) En primer lugar, el papel de Washington. a) Por un lado tenemos que el Afganistán necesita asistencia económica y financiera. A fin de cuentas, los USA son el segundo donante de fondos al país, después de la URSS. β) Por otro lado, el interés de los Estados Unidos por la zona. Ahí está la escala —aunque corta escala— de Kissinger en Cabul, el 1 de noviembre de 1974, donde almorzaba con el presidente Daud, y dentro del periplo Moscú-Nueva Delhi-Dacca-Islamabad-

[Cabull-Teherán-Bucarest-Belgrado-Roma-Oriente Medio del secretario de Estado norteamericano. γ) Pero, por un tercer lado, otro polo de la cuestión: la atención de los USA al Irán²² y al Pakistán, «vecinos» del Afganistán. Atención de Washington, y consiguiente política, que frena una *verdadera* aproximación entre el Gobierno afgano y el Gobierno estadounidense. En el caso que aquí nos ocupa, constituyen extremo fundamental las relaciones Washington - Islamabad. Así: aa) Buenas relaciones entre el Gobierno del Pakistán y el Gobierno de los Estados Unidos. Por ejemplo, la visita oficial del presidente Ali Bhutto a los USA a principios de 1975 (4-8 febrero). Con un objetivo: expresar al Gobierno estadounidense el deseo del levantamiento del embargo de armas establecido por Washington sobre el Pakistán y la India desde el conflicto hindú-pakistani de 1965. Tesis de Bhutto: Pakistán «*está amenazado a la vez por la India y el Afganistán*», Estados que se benefician del «apoyo diplomático y militar de Moscú». Resultado: levantamiento del embargo de armas, que Bhutto no había conseguido en un precedente viaje a Washington en septiembre de 1973 (no logrando convencer al presidente Nixon). bb) Apoyo militar. En este dominio es de citar la reanudación de los suministros militares de los Estados Unidos al Pakistán. El mismo Departamento de Estado precisaba que Islamabad era libre de comprar cualquier clase de armas, excepto armas nucleares, aunque con la salvedad de que Pakistán debía pagar sus compras al contado²³. Acontecimiento que producía impacto en la zona: «decepción» del Gobierno de la India, que se trocaba en «cólera», etc.²⁴. Y en esta línea ha de situarse también la «gran ansiedad» de la India y de la Unión Soviética ante la «carrera de armamentos» en Asia, expresada—en el primer trimestre del año—en el comunicado conjunto publicado—en Nueva Delhi— a la conclusión de la visita del ministro soviético de Defensa, mariscal Grechko. Visita en el curso de la cual se celebraban conversaciones sobre «la seguridad regional»²⁵, etc. cc) Ayuda económica estadounidense al Pakistán. Concretamente, el Acuerdo firmado el 3 de marzo de 1975, por el que los USA prestan al Pakistán 48.8 millones de dólares a bajo interés para la compra de 300.000 toneladas de trigo al

²² Sobre el Irán *actual*, puede registrarse aquí un toque cumbre de la ponderada política exterior del Shah: poner particular atención en no incomodar a viejos amigos cuando hace nuevas amistades. *Vid. Tribuna alemana*, Hamburgo, 5 diciembre 1974, p. 2.

²³ Ahora bien; el Gobierno pakistani carece de grandes disponibilidades de divisas. Pero se piensa que puede disponer de fondos procedentes de ciertos países productores de petróleo.

²⁴ Véase *Le Monde*, 1 marzo 1975, p. 40.

²⁵ Cfr. *Le Monde*, 1 marzo 1975, p. 40.

precio mundial. Ahora bien, frente a los farisaicos aspavientos del Gobierno de la India —invertibrada y hambrienta, pero «nuclear»— ante todo lo que atañe al Pakistán —también invertibrado, pero amenguado—, ha de ponerse bien de relieve que el 30 de noviembre de 1974 un portavoz de la Casa Blanca anunciaba que los USA —reanudando su «programa de asistencia alimenticia», interrumpido en 1971— habían decidido ceder a la India 300.000 toneladas de trigo²⁶, pagaderas a crédito... *dd*) Pero buenas relaciones USA-Pakistán con «rebajas». Así, la negativa de Alí Bhutto —hecha el 10 de marzo en una conferencia de Prensa— de que el Gobierno de Islamabad hubiera autorizado la instalación de una base estadounidense en el país, a cambio del levantamiento del embargo de armas americano a su país. Incluso hay más: Bhutto dejaba entender que, en el caso de que Turquía saliese de la Cen.T.O., por no poder obtener de Washington el levantamiento del embargo de armas, el Pakistán estaría en la obligación de «reexaminar su participación» en esa Organización. *ee*) En fin, el delicado —y equilibrado— talante de la política exterior del Pakistán se palpa en toda su extensión en la actitud que tomaba Alí Bhutto ante el Acuerdo²⁷ celebrado entre la India y el dirigente de Cachemira Abdullah²⁸ —como otro hito en la política de «consolidación» de toda la extensa zona norte del Subcontinente hindú— (compromiso del 10 de febrero), en una autonomía bajo un régimen de excepción y con concentración de importantes contingentes militares frente a China²⁹. Pues bien, condenando tal Acuerdo, por entender que ponía en entredicho el Acuerdo indo-pakistani de Simla de 1972, declaraba que su país dudaba en llevar el asunto a las Naciones Unidas por esta razón: «No queremos complicar más los desacuerdos chino-soviéticos, y podría haber una nueva polarización entre nuestros amigos rusos y chinos a este respecto. (De pasada recuérdese que, en líneas generales, el Gobierno de la URSS apoya las tesis de la India y el Gobierno de la República Popular China, las del Pakistán³⁰.)

ii) En segundo lugar, Europa. Aquí ha de notarse que el nuevo régimen afgano, movido por el deseo de no ser el instrumento de una política *de puja* entre la Superpotencia soviética y la Superpotencia estadounidense, busca la asistencia de la Europa occidental. Un nuevo aspecto del papel que debía desempeñar una *verdadera* Europa.

²⁶ En realidad, una cantidad mayor. Véase *Le Monde*, 14 diciembre 1974, p. 8.

²⁷ Véase *Le Monde*, 25 febrero 1975.

²⁸ Encarcelado una serie de años, etc., por el Gobierno de Nueva Delhi.

²⁹ Véase *Le Monde*, 22 enero 1975, p. 4; 13 febrero 1975, p. 3, y 29 abril 1975, p. 5.

³⁰ Cfr. *Le Monde*, 12 marzo 1975, p. 3.

Y, concretamente, el régimen republicano afgano cita de modo expreso, junto a los Estados Unidos, a la República Federal Alemana y a Francia como los países del Occidente que han aportado ayuda al Afganistán, y a los que está *muy reconocido*.

Ofrezcamos, a modo de muestra, el caso de Francia. Primeramente hay la realidad de los vínculos entre el Afganistán y Francia³¹. Y dentro de ese cuadro general, el nuevo régimen ha reconocido cosas como los «esfuerzos de Francia en favor de la justicia y de la paz» en el Cercano Oriente³², y, parejamente, se ha lamentado de que, hasta el presente, la cooperación con París se haya limitado a la educación, a la arqueología, a la «investigación» minera y a la producción algodona. Según el presidente Daud, Francia sería bienvenida en el Afganistán si aceptase ayudarle en otros dominios: en el agrícola y en el industrial, por ejemplo.

Pues bien, por parte de Francia tomemos unas recientes palabras de Giscard d'Estaing cuando aseguraba al nuevo embajador del Afganistán en París que Francia «estaba dispuesta a secundar los esfuerzos del Afganistán», aportándole el concurso de sus expertos y de sus técnicos³³.

4) *La cuestión crucial de la política exterior del Afganistán: el Pathanistán.*

a) *La base histórica:*

i) El hecho de la presencia inglesa en la zona. Explicación del asunto: α) Primeramente téngase en la mente que en todo tiempo los afganos han considerado el Indo como su frontera natural en el Sudeste. β) Ahora bien, téngase presente asimismo que quien tiene el Indo tiene la India: es una verdad que todos los conquistadores han probado. De ahí los constantes esfuerzos de las autoridades inglesas por llevar más al Norte los límites de la India: más exactamente, hasta el paso de Khyber (el principal acceso³⁴ a través de la cadena montañosa que bordea la orilla derecha del Indo). γ) Finalmente, lleguemos al establecimiento de la llamada *línea Durand*—Mortimer Du-

³¹ En afirmación del nuevo embajador del Afganistán en Francia—Dr. M. Akram—, en la presentación de cartas credenciales al presidente de la República francesa, el 20 de febrero de 1975.

³² *Idem* nota anterior.

³³ Cons. *Le Monde*, 22 febrero 1975, p. 5.

³⁴ Y aun el único.

rand³⁵—, en nombre del Gobierno de la India, en 1893, entre el Imperio de la India y el Afganistán, y que dividía al Pathanistán³⁶.

ii) El nacimiento del Pakistán. El abandono de la India por los británicos hacía que el Subcontinente indio se dividiera en dos Estados independientes. Con ello surgía un nuevo Estado musulmán: el Pakistán.

Pues bien, ya en agosto de 1946, el corresponsal del *Times* en Cabul se preguntaba cuáles serían para el Afganistán las consecuencias de este nuevo estado de cosas.

Y el caso es que, desde el principio del nuevo Estado pakistaní, se planteaba el problema del Pathanistán (Puchtunistán, Pakhtunistán, etcétera).

Es más: desgraciadamente, las relaciones entre el Afganistán y el nuevo Estado del Pakistán se iban a centrar en esta sola cuestión con categoría de *crucial*.

b) Pakistán y Pathanistán. La integración del Pakhtunistán en el Pakistán: el referéndum de 1947. Veamos:

i) La tesis del Pakistán³⁷: el Pakhtunistán se convertía «en parte del Pakistán por voluntad propia». En agosto de 1947 se celebraba un plebiscito bajo los auspicios del virrey británico en la India, lord Mountbatten—que no se caracterizaba por ser «un gran amigo del Pakistán»—, y en el que se planteaba la cuestión de la pertenencia de las tribus pathanas a un Pakistán musulmán o a una India hindú. Pues bien, por ese referéndum, los pathanes votaban—según el Gobierno pakistaní—en un noventa por ciento en favor del Pakistán.

ii) Postura contraria a esa política: α) Oposición a la incorporación de la provincia de la frontera del NE. al Estado pakistaní: por los *camisas rojas*³⁸. β) Negativa a reconocer los resultados del referéndum por el organizador de los *camisas rojas*—Abdul Ghaffar Khan—. Puntos clave de la argumentación de Ghaffar Khan: *aa*) El hecho de que los electores no podían escoger más que entre la India

³⁵ No como se escribía en *Le Monde*—en clásica errata de imprenta—: «la ligne Mortimer durant»...

³⁶ Sobre las particularidades del territorio de la *línea Durand* y el contexto histórico del Pathanistán, vid. Leandro Rubio García: «Un factor positivo en Oriente: el nuevo entendimiento afgano-pakistaní», en esta REVISTA, 73, mayo-junio 1984, pp. 93-96. Artículo del que volvemos a tomar algún dato por ser conveniente para la configuración de la tónica general del asunto.

³⁷ Postura expresada en la Asamblea General de la ONU, debate general, sesión de 10 de octubre de 1968.

³⁸ Movimiento que desde 1916 conseguía agrupar a ciertas tribus por esta zona, bajo un programa religioso inspirado por ideas islámicas conservadoras y, al mismo tiempo, apoyándose políticamente en el Partido hindú del Congreso.

y el Pakistán, y que la autonomía interna del territorio pathán era descartada. *bb)* El referéndum «se basaba en un derecho de sufragio limitado», sin «supervisión ni control de los escrutinios», en una votación «amañada» y en la que «la mayoría» de la población pathana no participaba...³⁹

iii) Con una particularidad adicional: que las apreciaciones del Gobierno de Cabul se alinean con las estimaciones de Ghaffar Khan. Por ejemplo, en el curso del debate general en la Asamblea General de la ONU, el 10 de octubre de 1968, el representante afgano —Pazhwak— afirmaba: El referéndum de 1947 «sólo ofrecía una alternativa al pueblo de Pakhtunistán: unirse a la India o al Pakistán. En ese tiempo el pueblo quería que se le dejase ejercer el derecho de libre determinación para la independencia del Estado de Pakhtunistán. Pero esa opción no figuró en el referéndum, y, debido a eso, el cincuenta por ciento de la población pakhtunistana boicoteó el referéndum, y [la] cifra del noventa por ciento de los restantes no es correcta»⁴⁰.

Con una singularidad: esa tesis afgana ha sido reafirmada por el Gobierno de Cabul en sesión continua. Así, en el debate general de la Asamblea de las NN. UU., el 11 de octubre de 1972, el representante permanente del Afganistán aseguraba que «se le negó al pueblo de Pakhtunistán el derecho de elegir su propio destino», a la par que manifestaba la esperanza de que «la cuestión sería resuelta sobre la base del derecho a la autodeterminación para el pueblo de Pakhtunistán» (y para el de Beluchistán).

iv) Respuesta del Gobierno del Pakistán a la impugnación del referéndum de 1947. Por ejemplo, podemos encontrarla en las declaraciones que el ministro pakistani de Fronteras y Obras Públicas hacía, el 22 de septiembre de 1961, a un diario libanés: «En el curso de un referéndum, las poblaciones de las regiones fronterizas han decidido —por mayoría de 96 por ciento— optar por la nacionalidad pakistani. Estas regiones se encuentran en la frontera noroeste del Pakistán y son habitadas por los pathanes. *Tal decisión no ha sido agradable para el Afganistán.* Nosotros hemos respondido a esta pretensión haciendo valer los dos argumentos siguientes: 1. Los pakhtus o pathanes, que son siete millones, *han escogido libremente la nacionalidad pakistani por referéndum.* 2. En Afganistán hay un gran número

³⁹ Posición de Abdul Samad Ghaus, del Afganistán, en la sesión de 11 de octubre de 1968, en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Véase *ONU. Crónica mensual*, noviembre 1968, pp. 138-139. Según Dollot, la abstención ascendía al 51 por 100.

⁴⁰ Cfr. *ONU. Crónica mensual*, noviembre 1968, p. 128.

de pathanes que, si fueran consultados, pedirían ser pakistaníes. Conviene recordar que el presidente de nuestra República es de origen pathán y habla la lengua de los pathanes ⁴¹.

Y la misma tónica encontramos en los juicios que el representante permanente del Pakistán—Agha Shahi—esgrimía en el debate general de la Asamblea General de la ONU el 10 de octubre de 1968. Estos ⁴²: «En el proceso de libre determinación de las diferentes partes de la India y del Pakistán, todas las elecciones o referéndum se celebraron bajo los mismos auspicios. ¿Cómo puede ser que se impugne el resultado de un referéndum—en lo que ahora es la zona de Pakhtunistán—mientras se aceptan los resultados de otros que se celebraron bajo los mismos auspicios en otras partes de la India?... Afganistán sostiene que no se le permitió escoger la independencia al pueblo de la zona de Pakhtunistán ⁴³. Sin embargo, hay que tener en cuenta que todo el proceso de negociación efectuado entre la India y el Pakistán entrañó la creación de *un Estado o dos Estados*.»

c) Las razones afganas en el asunto de Pakhtunistán.

i) Razones políticas:

a) De política interna. Hace veinticinco años, un estudioso del Pakistán indicaba que la dinastía afgana se balanceaba entre los ataques de los comunistas y de los partidarios de la familia del ex rey Amanullah, e intentaba superar esa coyuntura *llevando la atención hacia los asuntos exteriores*.

En ese sentido vemos cómo en un discurso pronunciado el 1 de abril de 1955, el primer ministro del Pakistán, Mohamed Alí, se expresaba bien claramente: «La junta dirigente del Afganistán habla de un *tour de force* [en el Pakhtunistán] *para desviar la atención de los afganos de la naturaleza autocrática de su régimen y del hecho de que sus gobernantes les tienen por el cuello, negándoles un gobierno representativo y democrático*».

Hace bastante menos tiempo, un estudioso del Afganistán—P. Lux Wurm—ha escrito: *en el contexto nacional afgano, «el problema más grave es el que se plantea en la frontera con el Pakistán»*. Llegándose

⁴¹ De hecho, hay más pathanes viviendo del lado pakistaní que del lado afgano. Si alguno debiera tener una exclusiva pretensión sobre todos los pathanes—se ha dicho en el Pakistán—, debería ser el Pakistán. «Y es el Afganistán quien... reclama el Pathanistán y no los pathanes del Pakistán».

⁴² Cons. ONU. *Crónica mensual*, noviembre 1968, p. 128.

⁴³ En Europa, Caspani, por ejemplo, aclara que no se tuvieron *suficientemente* en cuenta los sentimientos de las tribus pathanas.

a sostener por otro estudioso de los asuntos afganos—Gérard Viratelle— que, en el Afganistán, esta cuestión se considera «como *el gran asunto nacional*».

β) De política exterior. Con todo, tenemos que el apoyo del Gobierno del Afganistán al Pathanistán *tiene más significado en la esfera de la política internacional* que en el terreno de la realidad local. Como bien decía, hace algún tiempo, un buen conocedor del problema—Spain—, *este asunto se ha convertido en el asunto más importante de la política exterior afgana*.

A fin de cuentas, piénsese—con el citado Viratelle— en la circunstancia de que el Pakistán es «el único país» con el que el Afganistán «tiene una disputa». O con palabras—no sabemos si calificar de irónicas— del presidente Daud, en un discurso pronunciado el 9 de mayo de 1974. Estas: «Repito una vez más que *entre nosotros y el Pakistán no hay ninguna disputa, excepto la cuestión del Pakhtunistán y el destino de nuestros hermanos pachtus y beluches*.»

ii) Motivos jurídicos. La posición jurídica del Afganistán es que el país no puede reconocer «como válida y obligatoria la jurisdicción del Pakistán sobre un área de la que fue despojado por los británicos»⁴⁴. El mismo ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán insistía rotundamente en la cuestión, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 10 de octubre de 1972⁴⁵. Así: «El colonialismo dejó a Afganistán una herencia desafortunada: la cuestión de Pakhtunistán... Cuando terminó el colonialismo en el Subcontinente indio, mediante su partición en dos Estados, el Pakhtunistán fue agregado a uno de esos Estados, sin que sus habitantes hubieran tenido la oportunidad de ejercer su derecho a la autodeterminación.»

Valoración general que cabe precisar con un par de distinguos:

α) La faceta del *territorio*. En el foro de las Naciones Unidas, el Gobierno de Cabul planteaba nítidamente el tema: el territorio del Pakhtunistán «fue parte de Afganistán *separada de él por la fuerza militar colonial*, y transferido *contra su voluntad* a un nuevo Estado con el cual no existe otro eslabón común que el de la religión»⁴⁶

β) La faceta de la *población*. La población de Pakhtunistán «es afgana», «no tiene nada en común con el pueblo del Subcontinente de la India»⁴⁷.

⁴⁴ Vid. Lucile CARLSON: *Geography and World Politics*, Prentice-Hall, 2.ª ed., 1959, p. 487.

⁴⁵ Cfr. ONU. *Crónica mensual*, noviembre 1972, p. 115.

⁴⁶ En la Asamblea General, sesión de 11 de octubre de 1968.

⁴⁷ Posición del Gobierno de Cabul en la citada sesión de 11 de octubre de 1968.

d) Las contrarrazones pakistaníes. Dos coordenadas:

i) Pathanistán: idea *artificial* del Gobierno afgano. «El Pakhtunistán es una *pura invención* de la imaginación de Cabul», decía el 19 de noviembre de 1955 el primer ministro del Pakistán. De *mito sin consistencia* ha sido calificada la idea afgana del Puchtunistán. Así lo hacía—hace años—A. Bhutto—a la sazón, ministro pakistaní de Combustibles, Energía y Recursos naturales—. Idea que hallamos claramente expuesta en una intervención de la representación del Pakistán ante la Asamblea General de la ONU. De este modo: «La llamada cuestión de Pakhtunistán no es sino *un producto de la imaginación* de un pequeño corrillo (*sic*) de la camarilla gobernante de Afganistán»⁴⁸.

ii) Pakhtunistán: *parte integrante del Estado pakistaní*. Un representante del Pakistán sintetizaba la idea en las Naciones Unidas con toda nitidez: el «Pakhtunistán constituye *una parte inalienable de Pakistán* y es *parte de la población de Pakistán*»⁴⁹.

e) El extremo fundamental: la permanencia del conflicto. Se trata de un asunto objeto de «perpetua controversia entre el Afganistán y el Pakistán». Ahora bien; aquí ha de hacerse la salvedad de que el asunto se encrespa y se calma alternativamente⁵⁰.

f) Complejidad y gravedad de la cuestión.

i) La complejidad. Como ha dicho un estudioso del problema —Ferdinand Kuhn—, la disputa Afganistán-Pakistán sobre el Pathanistán es verdaderamente un *witches' brew*⁵¹. Tenemos que sus ingredientes no son sólo *nacionalismo y afines*, sino también *odios históricos, política de poder* y muchas *desilusiones de grandeza por parte de un Estado pequeño, débil y atrasado*.

ii) La gravedad. Elementos de una grave situación:

a) Producción de «una situación alarmante» «en las fronteras de Afganistán» por «la tirantez entre el pueblo de Pakhtunistán y el Gobierno de Pakistán»⁵². Situación que ha sido calificada de «*elevada*

⁴⁸ Se trata de intervención en la sesión de 10 de octubre de 1968.

⁴⁹ Juicio del pakistaní M. Haneef Khan en la mentada sesión de 10 de octubre de 1968.

⁵⁰ *Vid.*, como muestra, nuestro artículo cit. ant., pp. 97-105.

⁵¹ Cfr. Ferdinand Kuhn: «Afghanistan, Pakistan and India: Boundary Problems and Blandishments from the North», en *Tensions in the Middle East*, Washington, The Middle East Institute, 1956, p. 23.

⁵² Postura de Abdul Rahman Pazhwak, en el debate general de la Asamblea General de la ONU, sesión de 10 de octubre de 1968. Cfr. *ONU. Crónica mensual*, noviembre 1968, página 125.

tirantez entre el pueblo de Pakhtunistán y el Gobierno de Pakistán»⁵³. Resumiendo, gravedad debida a: *aa)* Constituir una cuestión que afecta a «las aspiraciones legítimas de más de siete millones de personas»⁵⁴, y ser el Pakhtunistán «el territorio más grande de Asia que demanda el derecho de libre determinación»⁵⁵. *bb)* Constituir una situación tirante «cargada» «de peligro para la paz y la seguridad futuras de [la] región»⁵⁶.

β) Cuestión en la que «está involucrado *directamente*» el Afganistán. Así lo subrayaba el citado Pazhwak en 1969⁵⁷. Y el mismo afgano había dicho en el año anterior: «Afganistán apoya *firmemente* las demandas del pueblo de Pakhtunistán».

iii) Un término pacífico.

a) La línea del Gobierno afgano: *aa)* No apetencias territoriales. El 10 de octubre de 1968, en el foro de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el representante del Gobierno de Cabul decía: «Afganistán no interviene en esta cuestión. Es una disputa entre el pueblo de Pakhtunistán y el Gobierno de Pakistán. *Afganistán no pide ningún territorio ni ninguna población*. Si todos los habitantes del Pakhtunistán desean ser parte del Pakistán, Afganistán será el primer país en reconocer ese deseo..., siempre que se celebre un referéndum para asegurar el derecho de ese pueblo a la libre determinación»⁵⁸. *bb)* El «arreglo pacífico» del asunto: «constituye una meta importante de la política exterior de Afganistán». Es la afirmación hecha por el ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, ante la Asamblea General de la ONU, el 10 de octubre de 1972. Con una concomitante aclaración: la distinción hecha por el Gobierno de Cabul entre *Gobierno* y *pueblo* del Pakistán. Así, el representante permanente del Afganistán hacía en la Asamblea General de las Naciones Unidas —el 11 de octubre de 1972— dos aseveraciones: —«Las relaciones entre el pueblo de Afganistán y el de Pakistán han sido estrechas».

⁵³ Por el mismo personaje, en el año 1969. Véase *ONU. Crónica mensual*, octubre 1969, página 201.

⁵⁴ Es la idea de Pazhwak, en 1969. *Vid. cit. ant.*, p. 201.

⁵⁵ «En esta disputa, está en juego la suerte de una población y un territorio mucho más grande que los de Cachemira», señalaba A. Rahman Pazhwak, en el debate general de la Asamblea de las Naciones Unidas, el 10 de octubre de 1968. Véase *ONU. Crónica mensual*, noviembre 1968, p. 125. Recuérdese que la comparación de Cachemira con el Pathanistán tiene una razón de ser: en tanto que constituye una reivindicación del Pakistán en conflicto con la India.

⁵⁶ Es la estimación de Pazhwak en 1969. Véase *ONU. Crónica mensual*, octubre 1969, página 201.

⁵⁷ Véase *ONU. Crónica mensual*, cit. en la nota anterior, p. 201.

⁵⁸ Cons. *ONU. Crónica mensual*, noviembre 1968, p. 128.

—«La injusticia que fue perpetrada [sobre el Pakhtunistán] lo fue por el Gobierno de Pakistán.»

β) La línea del Gobierno pakistaní: aa) Por un lado, la expresión —también— de amistad hacia el pueblo afgano: «el Pakistán no experimenta más que sentimientos amistosos hacia Afganistán». bb) Por otro lado, «actitud negativa» del Pakistán «hacia el problema de Pakhtunistán». Dos vertientes: —Denuncia —«una vez más»—, por ejemplo, por un representante del Gobierno de Cabul el 29 de septiembre de 1969, en la Asamblea General de la ONU. En el año anterior —1968—, el mentado Pazhwak había lamentado —en la misma Asamblea de las Naciones Unidas— la actitud del Gobierno pakistaní, con estas palabras: «Infortunadamente, los esfuerzos por persuadir al Pakistán a que busque una solución pacífica y negociadora para los problemas de esta región han fracasado»⁵⁹. —Pero— desde una óptica de *power politics* estatal— postura del Pakistán que es lógica. Adviértase que la campaña afgana sobre el Pakhtunistán no es una campaña sobre una *disputa ordinaria de límites*. Se trata del *desmembramiento de una nación* vecina. Si los afganos consiguieran sus designios, la mitad del Pakistán tendría que desaparecer. Es algo así como si Austria, por ejemplo, desplegase una campaña para establecer una independiente Baviera sobre la base de que los montañeses bávaros hablan —como los austríacos— alemán...

g) Actualidad de la cuestión del Pakhtunistán en el contexto de los separatismos en el Pakistán: los problemas de la Provincia de la Frontera del NO y del Beluchistán. Perfiles de la problemática:

i) Introducción.

α) Punto de partida: negociación por el Gobierno pakistaní de la existencia de movimiento *separatista* en la Provincia del NO y en el Beluchistán: solamente *tendencias al separatismo por parte de algunos jefes tribales*⁶⁰.

Ahora bien; en otros medios la cosa se ve con más seriedad. Por ejemplo, en la revista *Afrique-Asie* hemos leído que el Partido Nacional Awami (NAP) —catalizador de las tendencias *autonomistas*, y del que se habla a continuación— ha amenazado con la secesión, caso de no obtener la autonomía para esas dos Provincias⁶¹.

β) El impacto del problema en un *Pakistán «maltrecho por la perdida guerra de 1971»*. La realidad de las dificultades en las dos áreas

⁵⁹ Cfr. ONU. *Crónica mensual*, noviembre 1968, p. 125.

⁶⁰ Cfr. *Le Monde*, 13 febrero 1975, p. 3.

⁶¹ Véase *Afrique-Asie*, París, 26 noviembre-9 diciembre 1973, p. 31.

antedichas antes del golpe de Estado afgano: no sólo en la Provincia de la Frontera del NO, también en el Beluchistán. Véase cómo: el NAP—favorable a la Unión Soviética y «democrático»⁶²—era prohibido ya en 1971 por Yahya Khan, bajo pretexto de que su acción representaba una amenaza para la integridad territorial del Estado. Autorizado de nuevo—en diciembre de 1971—con la accesión de Alí Bhutto al Poder, formaba—con otros grupos—los Gobiernos de las Provincias de Beluchistán y de la Frontera del NO⁶³. Ahora bien; en febrero de 1973, el Gobierno de la Provincia del Baluchistán era disuelto por seguir una política demasiado independiente respecto al Poder central, y eran detenidos los dirigentes *locales* del NAP.

ii) Afganistán republicano y Pathanistán. Un cúmulo de puntualizaciones:

a) Las dificultades en las relaciones Cabul-Islamabad entraban con Daud como presidente de la República en *un nuevo período de degradación*. Así: aa) Celebración de una concentración pública en la Capital afgana el 21 de julio de 1973, en apoyo de los pathanes del Pakistán. bb) La solución preconizada por Daud al problema. El 24 de julio de 1973, el presidente afgano expresaba el deseo de que hubiera una «solución pacífica y amistosa» para el problema del Pakhtunistán.

β) La reacción del Pakistán. El día 26 de julio de 1973, el presidente pakistaní—Bhutto—declaraba que su Gobierno se adhería escrupulosamente a la línea de *buenas relaciones tenidas por su país con el Afganistán*, pero añadiendo que *el Pakistán era «muy capaz» de defenderse por sí mismo contra posibles reivindicaciones afganas a la Provincia de la Frontera del NO*.

γ) Continuación del conflicto:

aa) En el terreno político:

Mencionemos—primero—las declaraciones que el presidente afgano hacía al enviado de *Le Monde*. Declaraciones a las que ya hemos aludido y que, en este punto, compendiamos en tres extremos:—El problema: «El imperialismo británico ha separado a nuestros hermanos *pachtus* de nuestro territorio». Precisando: la Provincia de la Frontera del NO y la del Beluchistán «han sido siempre parte in-

⁶² Cons. *Afrique-Asie*, número cit. en la nota anterior, p. 31.

⁶³ El NAP es la fuerza política predominante en el Beluchistán y en la Provincia de la Frontera del NO.—para las que pide un régimen de autonomía interna—, y poco implantada en las otras provincias. Véase *Le Monde*, 13 febrero 1975, p. 3.

tegrante del Afganistán. Los Archivos lo prueban. El Pakhtunistán ha sido arrancado al Afganistán por *tratados desiguales e injustos*. —La amistad hacia las poblaciones a autodeterminar: «Sostendremos en todos los terrenos el derecho de nuestros hermanos del Pakhtunistán a la autodeterminación.» —La solución: «Nuestro sincero deseo desde siempre es que este problema sea arreglado de manera amistosa y pacífica.» Y he aquí la solución propugnada por Daud: la solución «sea *más honorable para todo el mundo*». Con, finalmente, una interesante aclaración del «hombre fuerte» del Afganistán: «*Ningún problema es insoluble si todas partes manifiestan la voluntad de resolverlo. En lo que nos concierne, no hemos dejado de dar pruebas de buena voluntad, pero cada vez que tratamos de discutir esta cuestión, el Pakistán responde que nos mezclamos en sus asuntos internos. Así no es posible discutir*».

Parejamente, mencionemos la insistencia del Gobierno afgano en el asunto. Por eso, citamos a continuación otras alegaciones afganas. Por ejemplo, *sobre el problema*, el presidente Daud, en la mentada entrevista del *Statesman*, de 29 de abril de 1974, decía: «Esta cuestión *ha sido siempre una disputa entre nosotros y el Gobierno de la India británica, y es ahora entre nosotros y el Pakistán*.» Y, *sobre la solución de la cuestión*, el comunicado conjunto soviético-afgano de junio de 1974 expresaba «la esperanza de que la diferencia política entre el Afganistán y el Pakistán encontrará *una solución a través de la vía pacífica y las negociaciones*». Y, *sobre el medio de esa solución pacífica*, en la citada entrevista al *Statesman* se daba la respuesta: «La mejor forma de resolver este problema es *el derecho a la autodeterminación*.»

bb) En el terreno de los hechos: mayor frecuencia en los choques entre Fuerzas pakistaníes y poblaciones tribales⁶⁴; patrullas de elementos paramilitares pakistaníes a lo largo de la frontera afgano-pakistaní; concentración por el Afganistán de carros de combate a algunas decenas de kilómetros de la frontera (aunque parece ser que la URSS hacía «comprender a sus amigos afganos que su Ejército no estaba preparado y equipado para hacer buen papel, en caso de conflicto, ante un Ejército pakistaní mucho más fuerte y aguerrido») ⁶⁵; intensificación de la propaganda antipakistaní por Cabul ⁶⁶, etc. ⁶⁷.

⁶⁴ Véase *Le Monde*, 3-4 febrero 1974, p. 2.

⁶⁵ Cons. *Le Monde*, 3-4 febrero 1974, p. 2 y 29 marzo 1974, p. 5.

⁶⁶ Cfr. *Le Monde*, 13 julio 1974, p. 4.

⁶⁷ Así, afirmación de éxitos de la rebelión de los pathanes en la Provincia de la Frontera del NO. y de los beluches en su país. Véase *Le Monde*, 13 julio 1974, p. 4.

δ) Conclusión en este punto: *el nuevo líder del Afganistán, Daud, «trabaja contra Pakistán»*. Es la afirmación contenida en un periódico europeo, a fines del año 1974⁶⁸.

Sobre esta tesitura, han de proyectarse las acusaciones del Gobierno de Islamabad contra el Gobierno de Cabul. Por ejemplo, el 17 de febrero de 1975, el ministro pakistaní del Interior denunciaba las «*constantemente intervenciones*» del Afganistán en los asuntos internos pakistaníes, con perturbación de «la vida normal» de la Provincia [de la Frontera del NO] por una «*Potencia extranjera vecina*»⁶⁹.

iii) Pathanistán: problema interno del Pakistán. Tema a compendiar a base de factores como los siguientes:

α) Política de represión seguida por el Gobierno de Islamabad contra el movimiento autonomista pathán. En esta línea, obsérvese cómo, dentro del estrecho control establecido por Alí Bhutto sobre la Prensa, se da la circunstancia de que una de las publicaciones prohibidas ha sido el *Frontier Guardian*, portavoz de las aspiraciones autonomistas pathanas. O, incluso, medidas más radicales. Por ejemplo, condena a muerte del redactor en jefe del periódico *Pathan Quiadat*, por haber disparado contra cuatro individuos que, según él, le seguían desde hacía cierto tiempo para intentar asesinarle⁷⁰.

β) Aumento de la tensión: asesinato el 8 de febrero de 1975, en Peshawar, del ministro del Interior del Gobierno de la Provincia de la Frontera del NO, un amigo personal del primer ministro Bhutto. Tras ello, desencadenamiento de una operación de seguridad de envergadura contra el antedicho NAP, cuyos dirigentes—al menos, 400 personas, según la Agencia Reuter—eran detenidos. Lo resaltante es que no se hacía responsable directo al Partido del asesinato, pero se le reprochaba el actuar «contra la soberanía y la integridad del Pakistán». Y era prohibido... En resumen, la Provincia terminaba por ser colocada—el 17 de febrero—bajo la *administración directa* del Gobierno central (por un periodo de tres meses).

iv) Un elemento crítico adicional: la tensa situación en el Beluchistán. Aspectos:

α) Estallido de la rebelión en el Beluchistán, como secuela de las medidas tomadas en febrero de 1973 por el Poder central pakistaní

⁶⁸ Cons. *Tribuna alemana*, 5 diciembre 1974, p. 2.

⁶⁹ Aquí tenemos un perfil «normal» en esta clase de situaciones entre «vecinos»: acogida por Afganistán de los exiliados políticos pakistaníes (así, a uno de los secretarios generales del NAP—A. Kattak—, refugiado desde 1973 en Afganistán). Vid. *Le Monde*, 13 febrero 1975, p. 3.

⁷⁰ Véase *Afrique-Asie*, 5 agosto-8 septiembre 1974, p. 21.

contra el Gobierno provincial: nombramiento de un gobernador de la Provincia por Alí Bhutto, etc. Rebelión con alternativas como: aa) Acciones de los rebeldes en la primavera y el verano de 1973, envío de tropas, detenciones de personalidades, etc. bb) Agravación de la situación política a fines de 1973, y que llevaba a la dimisión del gobernador de la Provincia—el nombrado en febrero—, al fracasar en su intento de pacificar la Provincia. cc) Afirmación del primer ministro pakistani—el 4 de agosto de 1974—de que *la rebelión en Beluchistán cuenta con la ayuda del Afganistán*. dd) Producción de violentos combates entre fines de agosto y principios de septiembre de 1974 en el macizo montañoso de Chamalang, a 320 kilómetros al Este de Quetta—Capital de la Provincia—, donde una división del Ejército pakistani se enfrentaba con los insurrectos. Con este balance: cerca de 200 muertos y numerosos heridos entre los rebeldes, que —faltos de municiones— se veían obligados a rendirse (un millar de prisioneros entre guerrilleros y miembros de las tribus que apoyaban su acción). ee) A lo que añadirse la política de atentados en Quetta: una serie de atentados (con daños hasta en la sede del Gobierno) y consiguientes patrullas de policías y soldados durante la noche en las calles de la Capital, registrando automóviles y ocupantes de ellos⁷¹, etcétera. ff) Aunque con *precisiones del Gobierno de Islamabad*. El 1 de octubre de 1974, el ministro pakistani de Justicia —Pirzada, uno de los más próximos colaboradores de Bhutto— desmentía categóricamente—como alegaciones de la Oposición— que el Ejército pakistani hubiera lanzado recientemente una gran ofensiva contra las tribus rebeldes del Beluchistán. Si bien admitía que toda una zona de unos treinta kilómetros cuadrados había sido cercada por las tropas pakistaníes y que en el curso de tal operación 600 personas habían quedado «vigiladas estrechamente». Y —lo que es más interesante— el ministro sostenía que *los rebeldes beluches eran alentados por el Afganistán*⁷².

β) Rebelión con el carácter de verdadero *problema nacional*. Véase seguidamente la situación a principios de año: aa) Una fuerza de guerrilleros, formada por seis a ocho mil hombres, agrupados en el seno de una organización: el Frente popular para la resistencia

⁷¹ Véase *Le Monde*, 26 septiembre 1974, p. 6.

⁷² Cons. *Le Monde*, 3 octubre 1974, p. 5. Ahora bien; ante esta actitud pakistani, tómese nota de la postura afgana. En la muy mencionada entrevista en el *Statesman*, el presidente Daud rechazaba la idea de la ayuda del Afganistán a los beluches como *sin base y sin sentido*, y como *pretexto* para defender los intereses de los que difunden esos rumores, etc.

armada (FPRA). Guerrilleros rápidamente *politizados* por la acción de los estudiantes de Quetta y de Karachi, que se han incorporado al FPRA. *bb)* Despliegue por el Gobierno central de unos cien mil hombres del Ejército contra los rebeldes beluches. *cc)* Política de detenciones en la región rebelde, hechas como «medio característico» para intentar aplastar toda oposición política (siete mil presos, según estimaciones del *Guardian*). Más: asesinatos políticos (cuatro personalidades políticas; de las cuales, dos miembros de la Asamblea Provincial). *dd)* Bloqueo de las vías de acceso a las zonas rebeldes. *ee)* Estricta censura en todo el Estado, con lo que la opinión pública pakistaní sabe poco de la naturaleza de «la campaña de conciliación» llevada a cabo por el Ejército. *ff)* Reivindicaciones de los rebeldes beluches; reinstalación del Gobierno provincial; garantías constitucionales de «autonomía provincial» (mayor autonomía para la Provincia); liberación de los presos y retorno del Ejército a sus cuarteles (oposición a la «acción arbitraria del Ejército»). *gg)* Aumento de la represión, con detención—en febrero de 1975—de los dirigentes del Partido Nacional Awami, principal—como hemos indicado en párrafos precedentes—fuerza política del Beluchistán. *hh)* Acusaciones contra Cabul por fomentar y sostener la agitación de los beluches (y de los pathanes) y de amenazar, así, la integridad territorial del Pakistán ⁷³.

v) Inquietud entre los amigos del Pakistán por esa compleja situación. Por ejemplo, en el Irán. Recojamos dos facetas:

a) La realidad de los fuertes vínculos entre el Irán y el Pakistán. Así: «la alianza entre el Irán y el Pakistán es particularmente estrecha» ⁷⁴. Y, en este sentido, cabe consignar cómo se ha hablado de cooperación militar irano-pakistaní para aplastar la rebelión beluche ⁷⁵.

β) Afirmaciones del Shah en 1974: «Hemos estado muy inquietos..., después de la desintegración de lo que era el Pakistán; es decir, los dos Pakistanes, del Oeste y del Este. Por el momento, hemos temido que

⁷³ Con la particularidad de que no ha sido solamente el Afganistán el interesado en atizar los problemas del Pakistán. Por ejemplo, también un país árabe como el Irak ha apoyado el movimiento autonomista del Beluchistán pakistaní. Y, en este sentido, no se olvide cómo, en entrevista concedida—21 mayo 1973—al *Newsweek*, el Shah se mostraba verdaderamente preocupado—entre otras cosas—por la «subversión irakiana» en el Golfo Pérsico, en Irán y en el Pakistán. Cfr. Jean-Pierre VIENNOT, en *Le Monde Diplomatique*, París, junio 1974, p. 17, c.^a 1.

⁷⁴ Cfr. Barry RUBIN: «Les plus grandes livraisons d'armes de l'histoire», *Afrique-Asie*, 9-23 junio 1974, p. 39, c.^a 2.

⁷⁵ Por el citado Jean-Pierre Viennot.

comenzase a desintegrarse *a pedazos*, poco a poco. Eso hubiera sido *intolerable* para el Irán.»⁷⁶

γ) A lo que pueden agregarse otros perfiles, como la visita privada del Shah al Pakistán para entrevistarse con Alí Bhutto sobre «cuestiones de interés mutuo» (febrero de 1975)⁷⁷.

δ) En fin, en este asunto de las relaciones Teherán-Islamabad hay interpretaciones que llegan muy lejos. Por ejemplo, se habla de «la integración militar y económica del Pakistán en el subimperialismo iraní»⁷⁸, etc.⁷⁹.

LEANDRO RUBIO GARCIA

⁷⁶ Vid. declaraciones del Shah a *Le Monde*, 25 junio 1974, p. 2.

⁷⁷ Cons. *Le Monde*, 27 febrero 1975, p. 6.

⁷⁸ Cf. Feroz AHMED: «Iran: le sous-impérialisme en marche», *Afrique-Asie*, 9-22 julio 1973, pp. 54-59 (para la cita, p. 59).

⁷⁹ No se olvide el papel —atribuido o real— del Irán como «gendarme» del Golfo Pérsico. Ahora bien; a pesar de ese carácter de «gendarme», de su vinculación a los USA, etcétera, no se olvide este hecho: *la intensificación de las relaciones económicas Moscú-Teherán* (extensión del complejo siderúrgico de Isfahan, construcción de nuevas centrales eléctricas, etc.). Cfr. *L'Economiste du tiers monde*, París, 7, enero-abril 1975, pp. XXI-XXII.